

PRESENTACION

La Sociedad Colombiana de Filosofía escogió el tema “Heidegger y la Historia de la filosofía”, para su Primer Coloquio, sin que mediara ningún propósito conmemorativo. La única razón que justificó esta escogencia fue la importancia indudable de las relaciones que insinúa el tema del Coloquio. En el pensamiento contemporáneo, no hay otro filósofo que se haya ocupado tanto de la historia de la filosofía como Heidegger. Pero también ningún otro ha sido más violento en sus interpretaciones que el autor de Ser y Tiempo. Se trata de una violencia ejercida en especial sobre las tradiciones interpretativas que rodean ciertos textos o períodos filosóficos. Esa actitud heideggeriana ha tenido como consecuencia el poderoso efecto de hacer brotar nuevos sentidos de aquellas obras que han sido objeto de su atención. Desde entonces ya no es posible regresar al anterior estado de ocultamiento de esos nuevos sentidos. Aun en casos como el de la filosofía griega, donde una sabia tradición filológica parecía administrar su significado oficial, las tesis de Heidegger han llegado a subvertir el viejo orden.

Las interpretaciones de Heidegger, sin embargo, han sido recibidas con recelo y a veces con acrimonia. Han creado resistencia, justamente por la violencia con que han entrado a proveer de nuevo sentido a los textos. Es una violencia que proviene de las intenciones del propio Heidegger. A él no le interesó nunca leer como historiador sino como

filósofo, y en cuanto tal establecer un diálogo con quienes lo precedieron en el oficio de pensar. Para responder a las objeciones que se le hicieron a Kant y el problema de la metafísica, dijo: "En efecto, los historiadores de la filosofía tienen razón cuando enfocan su crítica contra quienes tratan de exponer un diálogo de pensamiento entre pensadores. Pues un diálogo de esta clase, a diferencia de los métodos propios de la filosofía histórica, se halla bajo muy diversas leyes. Son leyes más vulnerables. En los diálogos el peligro de errar es mayor, los defectos más frecuentes". Y es en ese diálogo en el que se funda el nuevo sentido, no en el texto leído; por lo tanto, en él intervienen activamente ambos interlocutores: el autor y el lector.

Ninguna otra disciplina tiene una relación tan estrecha con su historia como la que se da en la filosofía. En ésta no hay texto que pueda considerarse superado, ni ninguno de ellos puede ser sustituido por una exposición de segunda mano de las tesis que él sostiene, a menos que se quiera repetir el experimento de Pierre Menard. Y cuando un auténtico filósofo intenta exponer una doctrina del pasado, en sus manos ella se convierte en otra cosa. Leer entonces las interpretaciones heideggerianas de la historia de la filosofía es leer a Heidegger. Como leer los textos de Aristóteles que se refieren a las doctrinas de los filósofos griegos, es leer a Aristóteles y no a Heráclito o Platón. Entre los participantes al Coloquio sobre "Heidegger y la historia de la filosofía", y sobre todo en sus ponentes, este aserto no permitía dudas. El estudio de las relaciones de que tratan las ponencias que recoge este volumen es pues una manera de asumir el estudio del pensamiento de Heidegger.

Fue éste el Primer Coloquio de la Sociedad Colombiana de Filosofía. Se inauguraba en esta forma las actividades propiamente académicas de la Sociedad, que había sido fundada el año anterior. El Coloquio se realizó en Bogotá, durante los días 29 y 30 de noviembre de 1979, y contó con la colaboración financiera del ICFES (Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior) y de la Universidad Nacional de Colombia. La Universidad Nacional ha asumido además la publicación de sus ponencias. La Sociedad Colombiana de Filosofía quiere dejar expresado su reconocimiento de gratitud a las instituciones mencionadas.

Rubén Sierra Mejía